

En el campo concreto de la socialización, el ensayo abre un espacio muy amplio para futuras investigaciones sobre el tema, no sólo en comunidades indígenas sino en otras sociedades, pues contribuye de manera significativa a la comprensión del mencionado proceso y brinda un modelo para su estudio. Además, trabajos de este tipo pueden ayudar a solucionar los problemas que en el proceso de aprendizaje se les presentan a los infantes, provocados, las más de las veces, por absurdas actitudes de profesores y de funcionarios dedicados a la administración docente.

El cuarto y último ensayo es resultado de las primeras investigaciones de Ann Osborn sobre la comunidad kwaiker. Escrito originalmente en inglés, fue traducido y publicado en la desaparecida revista *Eco* (núm. 118, febrero de 1970). Para Colombia, este estudio tiene prácticamente carácter precursor pues, si bien el tema del compadrazgo-patronazgo o del patrón-cliente había sido tratado e investigado por antropólogos y demás científicos sociales en otros países latinoamericanos y en el Mediterráneo, sentando ciertos principios teóricos, en Colombia no hay, hasta la aparición del trabajo de la doctora Osborn, un análisis específico sobre el asunto. Antes sólo había sido tocado superficialmente, por ejemplo en *The people of Aritama* de Gerardo Reichel-Dolmatoff o en *Campesinos de los Andes* de Orlando Fals Borda. Es un ensayo un tanto demostrativo, en el que se recalcan, hasta el cansancio, los límites muy definidos de la relación entre los kwaikeres y los mestizos, y en el que se confirman muchos de los conceptos que sobre la materia habían escrito algunos de los principales teóricos. De todos modos sigue teniendo mucha vigencia, pues en la bibliografía antropológica del país hay muy pocos títulos sobre esos temas.

En conjunto, el libro de Ann Osborn abre nuevas perspectivas de investigación. Además de aportar metodologías novedosas, sobre todo el tercer ensayo, y de incursionar en un campo poco trabajado por la antropología colombiana, el de la niñez,

demuestra que al antropólogo le es posible investigar para las instituciones del Estado y tener cierta participación en el proceso de planeación de los programas específicos.

Finalmente, hay que felicitar a las directivas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, del Instituto Colombiano de Cultura y del Instituto de Investigaciones Culturales y Antropológicas —antiguo Instituto Colombiano de Antropología— por la afortunada idea de rendir un justo homenaje póstumo a Ann Osborn, editando cuatro ensayos que, además de ser un aporte a la investigación antropológica, constituyen una fuente indispensable para comprender algunos aspectos de la cultura Kwaiker, sobre la cual existen muy pocas publicaciones.

JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO

Mentalidades, imaginarios colectivos, cotidianidad... términos sugestivos, de moda y supremamente ambiguos

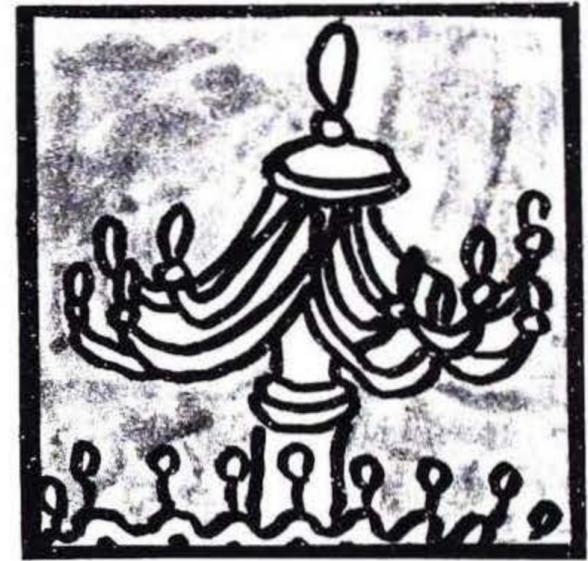
Ensayos sobre cultura política colombiana.
Fabio López de la Roche (comp.)
Cinep, Bogotá, 1990, 204 págs.

Este trabajo incluye los ensayos de Fabio López de la Roche "Cultura política de las clases dirigentes de Colombia", y cuatro de las ponencias presentadas al seminario-taller sobre cultura política en Colombia organizado por el Cinep en marzo de 1990:

"El bipartidismo como encubridor de la venganza de la sangre: La violencia en las zonas rurales andinas", de la antropóloga María Victoria Uribe; "Los orígenes del Anapismo como variante colombiana del popu-

larismo 1959-1965", del historiador César Augusto Ayala; "La construcción de la identidad nacional colombiana", de la sicóloga social Myriam Ocampo, y "Psicoanálisis de las costumbres políticas colombianas" del psicoanalista José Gutiérrez.

En estos ensayos hay un interés por otros aspectos estructurales del desarrollo colombiano, para el que se manejan conceptos como los de mentalidades, imaginarios colectivos, cotidianidad... Términos sugestivos, de moda y supremamente ambiguos que hacen referencia a un sector impreciso de los fenómenos sociales que han comenzado a reclamar su derecho de ciudadanía en el ámbito de la ciencia.



Hasta hace poco, este aspecto apenas se estudiaba sistemáticamente, y la ciencia histórica, especialmente la de orientación marxista, apenas le dejaba un modesto lugar en la casilla de la "ideología".

Dicha explicación mecanicista del marxismo vulgar, en últimas, resultó insatisfactoria para dar cuenta de ese conglomerado inconsciente, complejo y activo en la construcción de lo real, del que comenzaron a ocuparse disciplinas como la antropología, la etnología, la psicología, la sociología, etc. La nueva historia, por su parte (en particular la corriente de Lefebvre, Duby y Mandrou), creó el concepto de 'mentalidad', con el cual se hacía referencia a las mediaciones complejas entre la vida real de los hombres y la imagen que se hacen de ella; no en una relación de reflejo mecánico, sino de correlación y coexistencia, en la que se descubría una

interdependencia esencial entre lo económico y lo mental.

Delimitado con esta amplitud, el objeto de estudio abarca realidades que van desde el lenguaje hasta las visiones del mundo y ofrece una alternativa ante los excesos de la historia económica. Y si bien los tres autores anteriormente mencionados realizan el primer trabajo sistemático, profundamente influido por la sociología y sicología social, hay que recordar otras investigaciones más o menos con esta perspectiva. Como los trabajos de Althusser sobre las articulaciones de la ideología dentro de una formación económico social, los del etnólogo Godelier, o la teoría de Paul Ricoeur para quien "los problemas políticos se resisten a las modificaciones de la infraestructura".

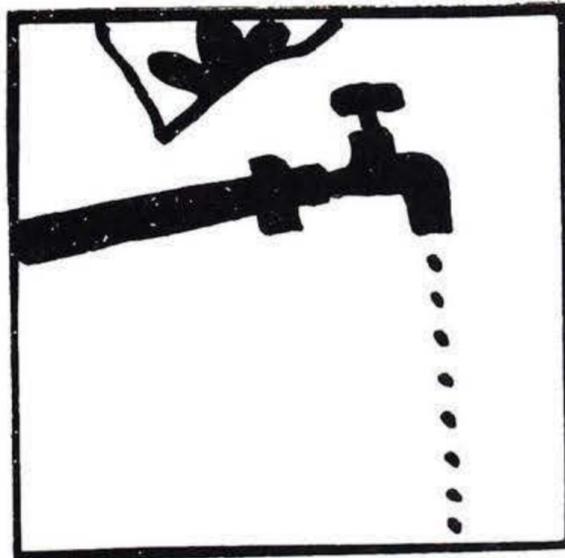
El interés por esta zona de lo real, de tan poca tradición en la historia colombiana, parece haber sido la perspectiva con que se realizó este seminario-taller del Cinep sobre cultura y política.

Decimos "parece", puesto que, aunque en el prólogo se habla de "Adelantar una reflexión interdisciplinaria acerca de las relaciones entre distintas esferas de la cultura (la religión, la vida cotidiana, la psicología social, los *imaginarios* y las *mentalidades*, los procesos étnico-culturales, los fenómenos comunicativos, la identidad nacional, la estructura familiar, etc.) y la política", sin embargo no se presenta, en ningún momento, la exposición de los presupuestos teóricos que enmarcaron el seminario. Es decir: términos como *mentalidad*, *imaginario colectivo* o *cultura política*, por ejemplo, son usados frecuentemente por los distintos autores sin que se explique claramente su acepción determinada y si hay consenso o no acerca de ella; cosa de la que a veces puede dudarse por los diferentes enfoques y el dispar grado de profundidad e investigación de los ensayos. Así encontramos estudios sobre la mentalidad (el de María Victoria Uribe), al lado de otros sobre la ideología (el ensayo de Roche y el del historiador Ayala sobre el Anapismo) y hasta "psicoanálisis" de las costumbres (el del psicoanalista Gutiérrez) o estadísticas

(el estudio de psicología política de Ocampo) de psicología social, entremezclados indiscriminadamente.

La antropóloga María Victoria Uribe, por ejemplo, presenta un fundamentado estudio de la mentalidad de la época de la Violencia titulado "El bipartidismo como encubridor de la venganza de la sangre". En él expone una versión innovadora de este período histórico. Opone a la interpretación tradicional, que ve allí una confrontación intraclasista, reflejo, en el campo, de dos subculturas nacionales (la conservadora y la liberal); la manifestación de una historia distinta, residual, de carácter veredal y tribal. En los fenómenos sociológicos de la Violencia, el campesino habría estado creando una identificación grupal, cuya raíz, en el fondo, pocos se relacionaban con la estructura bipartidista propuesta por el país oficial, el de los medios de comunicación, y se hundía, en cambio, en intrincadas motivaciones rituales y míticas, como lo atestiguan los expedientes oficiales de las innumerables matanzas de la época.

De la Roche, por su parte, se centra en el estudio de la ideología (entendida como un cuerpo de ideas coherentes y sistemáticas de una clase) de las elites políticas colombianas. Analiza la relación de la religión y la conformación de la estructura bipartidista en Colombia, la "institucionalización de la intolerancia" a partir de la Regeneración, entre otros fenómenos.



Pero al lado de trabajos sistemáticos como estos encontramos, amparados en la indeterminación del campo de la investigación, y en la

falta de claridad de la interdisciplinaria deseada, otros ensayos en los que hay una evidente ausencia de método y un desconocimiento de las motivaciones y relaciones entre lo económico, social y cultural.

Este es el caso del trabajo "Psicoanálisis de las costumbres políticas colombianas", de José Gutiérrez, donde se produce una serie de lugares comunes (el psicoanálisis del manzanillo, del lagarto, etc.), de abstracciones, de enumeración de estereotipos que no llevan a ninguna conclusión y ni siquiera siguen los criterios de la teoría psicoanalítica. El deseo de realizar un análisis más allá de lo económico de este tipo de fenómenos no puede ni debe justificar la improvisación.

A pesar de esta disparidad de los ensayos, el libro avanza en una línea investigativa que enriquece el estudio incipiente en Colombia de las mentalidades, el cual, como los mismos autores lo afirman es "imprescindible e inaplazable" para poder comprender nuestra especificidad cultural.

SOL ASTRID GIRALDO E.

La "ideología de la paz" sistematizada

Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80.

Francisco Leal Buitrago y Leon Zamosc (comps.)

Tercer Mundo—Universidad Nacional, Bogotá, 1990, 514 págs.

Bajo este título, Francisco Leal y Leon Zamosc publican, como compiladores, 13 trabajos sobre el candente tema. El libro, cuyo tremendo interés polémico es incuestionable, es el resultado de una conferencia realizada a fines de 1989 en San Diego, en la Universidad de California, auspiciada por institutos de investigación de esta universidad y la Universidad